

Diez ejes para reconstruir la izquierda en Chile: la República Democrática de los Pueblos

La izquierda chilena no existe como fuerza política siendo su principal problema la carencia de un proyecto de cambio de sociedad ante la persistente crisis del capitalismo que hoy se manifiesta en el agotamiento del orden social y político surgido del pacto en 1989, que guio todo el periodo post dictatorial y conocido como “democracia de los acuerdos”, el que se agotó en octubre de 2019 y aún no puede reemplazarse debido a la dificultad que significa concretar un nuevo pacto que sostenga el futuro orden.

En tal marco, el origen del frágil estado de la izquierda chilena radica en la falta de ideas para articular una salida a la crisis del orden favorable a los intereses de las clases subalternas. Empero, no es un problema meramente teórico, ya que también demuestra la inexistencia de un proceso de producción conceptual implementado al calor de la movilización por los derechos del pueblo.

Asimismo, el proyecto político de la izquierda solo podrá surgir de un análisis que abarque la nueva realidad de la sociedad chilena y una acertada visión del orden mundial emergente. No obstante, como factor relevante a su favor, mantiene una matriz histórica construida en más de un siglo y que determina cualquier elaboración estratégica, de ahí la importancia de destacarla y, si bien hoy el escenario es complejo aflorando nuevas contradicciones y distintos actores sociales, se manifiesta una especificidad histórica imposible de ignorar, la que, además, le confiere el carácter revolucionario.

En efecto, a partir de sus orígenes en el norte del país a fines del siglo XIX, el movimiento popular chileno alcanzó un alto grado de madurez que, a poco andar, se condensó en una noción de proyecto alternativo que, junto con establecer un diseño estratégico de poder, fundó lo que sería la izquierda revolucionaria, cuya máxima expresión fue el gobierno de la Unidad Popular entre 1970 y 1973. En medio de una fructífera producción teórica originada en una praxis política constante y una intensa lucha social que dejó en el camino miles de muertos, elaboró cuatro proyectos de sociedad de acuerdo con la especificidad nacional que le dieron continuidad por décadas y constituyeron el fundamento de su acción política en la lucha por el poder. Ellos fueron el proyecto de la Mancomunal de 1903 escrito por una agrupación dirigida por el obrero marítimo Abdón Díaz, la República Federal Socialista de 1920 redactada por el obrero tipógrafo Luis Emilio Recabarren, la República Democrática de Trabajadores elaborada en 1947 por el profesor Eugenio González y la Vía Chilena al Socialismo de producción colectiva entre 1958 y 1969.

En tal aspecto, la elaboración del futuro proyecto de la izquierda chilena debe generar la correcta convergencia entre especificidad histórica y la realidad que emerge de una sociedad capitalista compleja, sin dejar de lado, autocríticamente, la superación de un excesivo eurocentrismo.

Sobre dichos parámetros políticos se plantean los diez ejes que se desarrollan a continuación:

1. Vigencia de la Revolución y el Socialismo

La primera condición de la existencia de un proyecto alternativo al capitalismo es su definición con relación a la sociedad que se presenta como opción, en este caso, el socialismo, junto al proceso que se desarrolla para su instalación, específicamente, la revolución. Tales determinaciones deben asumirse claramente, porque desde hace algunas décadas, ciertos sectores ubicados antiguamente en la izquierda, sucumbieron a la campaña del liberalismo y patrocinan la humanización y regulación del capitalismo,

así como otros propugnan formas de régimen ligadas al bien común en términos generales, evitando asumir cambios de fondo y despojando al proyecto alternativo del carácter de clase que posee.

2. Construcción del Sujeto Histórico por los Cambios

La transformación de la sociedad capitalista es generada por un conjunto de clases y capas sociales y su representación política, lo que determina quiénes sostendrán e impulsarán el proceso de cambios. En Chile, históricamente la clase obrera fue considerada la única expresión revolucionaria, pero hoy existen otros grupos sociales opuestos al capitalismo que le confieren diversidad al sujeto revolucionario, aunque los trabajadores, por su praxis de larga data, mantienen la centralidad, lo que no debe confundirse con hegemonía. En tal perspectiva, las comunidades indígenas y su bagaje conceptual deben significar un decisivo aporte ideológico que permita superar la obsolescencia conceptual de carácter eurocéntrico.

Por ello, es impensable que pueda existir un nuevo orden político sin tomar en cuenta las demandas nacionales de todos los pueblos originarios, en especial del pueblo nación mapuche, lo que de una u otra forma debería reconfigurar el Estado chileno y también al argentino.

De igual manera sin la participación de las capas medias no hay proyecto de cambios, una cuestión básica que obliga a desterrar históricas tentaciones utilitaristas.

3. Una Nueva Estrategia de Poder

El poder es un conjunto de relaciones políticas, económicas e ideológicas, en los que una clase social materializa sus intereses, no es un objeto. La estrategia de poder elaborada en el marco de la Vía Chilena al Socialismo, así como la vía insurreccional armada, fueron derrotadas, por lo que es un error insistir en ellas en el actual periodo de la lucha de clases, por tanto, debe elaborarse una nueva estrategia que complemente la lucha institucional con la ruptura, en el contexto de una movilización popular ascendente.

En definitiva, nuevamente, se trata de articular una estrategia de conquista del poder político de nuevo tipo, compleja y flexible.

4. El Contrapoder Alternativo

En el capitalismo, las clases y grupos populares constituyen un entramado de relaciones de autonomía sustentadas en la autoconciencia establecida, primero en términos defensivos, para luego, en momentos de crisis del orden social y político, transformarse en opción política alternativa expresada en estructuras alternas que son la base de la ruptura del régimen imperante y fundamento en la conformación del nuevo Estado. El contrapoder es una categoría que durante el gobierno del presidente Allende, fue conocida como el poder popular, implementado principalmente por trabajadores pertenecientes a la Unidad Popular.

Las características principales del contrapoder deberán abarcar a) Desafío al poder establecido, b) Diversidad de formas de manifestarse, c) Construcción de estructuras alternativas, d) Fortalecimiento del enfrentamiento político, e) Elaboración de Nuevas Narrativas, d) Interacción con el poder establecido.

El contrapoder es un concepto que refleja manifestación de la lucha de clases en las estructuras de poder hegemónicas, promoviendo un cambio profundo en la sociedad y hoy debe construirse en su fase primaria, aunque su expresión orgánica será producto de la autoconciencia de resistencia y cambio frente al sistema capitalista, por tanto, emergerá en forma masiva en momentos en que la crisis política se agudice, pero actualmente es imprescindible su creación en términos germinales. Como tareas principales se debe generar el desarrollo de la lucha contrahegemónica, la organización y lucha territorial, elaborar el proyecto de sociedad alternativa, privilegiar una dirección y acción compartida, fortalecer la autogestión, construir la autodefensa comunitaria y democratizar el conocimiento.

5. El Nuevo Orden y el Régimen Político

Si se parte de la base que el orden político es el equilibrio entre los intereses de las clases sociales, establecido como una relación de fuerzas que proviene del ejercicio del poder político, siendo una de las formas en que este se materializa, el proyecto popular tiene que plantear una propuesta de orden y de régimen político como la base de la construcción de la nueva sociedad y del nuevo Estado. Por tanto, la tríada poder político/orden político/régimen político, no se puede tratar por separado.

La amenaza que significa la irrupción, en Chile, de un orden autoritario, excluyente y coactivo, que algunos denominan fascismo, ligado principalmente a sectores ultranacionalistas estadounidenses, debe ser asumido autocríticamente por quienes accediendo al gobierno no variaron la relación de poder y no plantearon un nuevo orden ni transformaron el régimen político democrático liberal representativo por uno en el que imperen fórmulas de democracia directa, participativa e inclusiva, característica del nuevo orden, cuestión que inevitablemente conduce a la construcción de un Nuevo Estado.

6. La Nueva Economía

Un factor central en el proyecto popular es instaurar la nueva economía lo que significa impulsar un modelo que supere el neoliberalismo y redefina las relaciones de propiedad y la distribución del excedente, favoreciendo al trabajo por encima del capital. En tal aspecto, la reorientación del capital financiero y del crédito, el establecimiento de la propiedad social, privada, mixta y cooperativa, constituirán la base del nuevo patrón de desarrollo que, además, tendrá en la planificación social, el rol destacado del conocimiento, la recuperación de las riquezas naturales estratégicas y la reorientación de la agricultura, algunos de los ejes básicos de su nueva composición.

7. La Transición a la Nueva Sociedad

La transición es la fase que antecede a la instauración de la nueva sociedad formando parte integral de esta, siendo determinada por la profunda democratización de todas sus estructuras, la que comienza cuando se alcanza el gobierno. Es parte fundamental de la implementación del proyecto y está constituida por un conjunto de medidas e iniciativas que, articuladas, son la base de la propuesta denominada República Democrática de los Pueblos. En ella, el programa de transformaciones, la participación organizada del pueblo, el carácter que adquiera el Estado y la situación internacional, son los factores decisivos que determinarán el cambio estratégico de la correlación de fuerzas a favor de las clases populares. El proceso de democratización, fundamental para la creación de condiciones que

sustenten la transición a una nueva sociedad, debe ir acompañado de medidas estructurales constitutivas de las bases de los cambios, la articulación de tales iniciativas es el proyecto República Democrática de los Pueblos.

8. Inserción en el Nuevo Orden Mundial

En el ámbito planetario, el BRICS, la división de la clase dominante estadounidense y la consolidación de ciertas potencias regionales, han reconfigurado el orden mundial terminando con el unipolarismo. Chile debe reorientar su inserción internacional privilegiando un bloque sudamericano y manteniendo autonomía frente a potencias que solo le conceden el papel de abastecedor de materias primas estratégicas.

Constitución de un bloque regional sudamericano. En el orden mundial que emerge, Chile no podrá actuar aislado, sino que deberá promover la constitución de un bloque con los países de la región sudamericana, por lo que deberá variar radicalmente la política de relaciones que ha seguido hasta el momento que se caracteriza por una dependencia absoluta de la corriente globalista. De ahí que actualizar UNASUR y una mayor participación en la CELAC, son medidas fundamentales a implementar.

9. Las Fuerzas Armadas y la Independencia Nacional

La política hacia las fuerzas armadas debe estar inscrita en la defensa nacional y constituida por elementos clave que parten por la absoluta obediencia al poder civil representado por el presidente de la república, en su actuación en el marco de la independencia nacional terminando con la subordinación a Estados Unidos, en su alta preparación para enfrentar los distintos tipos de guerra, en la construcción de un complejo tecnológico militar complementado con el aparato productivo y de servicios del país y en el aumento del aporte que como instituciones de la defensa efectúen al desarrollo de la sociedad.

La política de defensa del país estará inserta, indefectiblemente, en los realineamientos producidos en la actual fase de la correlación de fuerzas entre los bloques liderados por las grandes potencias. En tal marco, se intensificará la presión de Estados Unidos para que la subordinación del país a sus políticas sea total, lo que obliga al Estado chileno a reorientar las relaciones con el Pentágono si desea mantener un nivel de autonomía aceptable.

10. Los Partidos y el Frente Político Social

En la lucha por impulsar el proyecto, la fuerza social es el factor estratégico, mientras que el partido político es agente táctico y la unidad de pensamiento y acción entre ambos en una crisis política, será el elemento decisivo que permitirá iniciar la transición hacia una nueva sociedad, por tanto, el bloque de fuerzas a conformar es de carácter político social. Ambas áreas, en determinado momento, caminan por carriles separados, lo social concentrado en lo reivindicativo y los partidos en la lucha política, por lo que será el carácter de la crisis lo que determinará su relación y acción conjunta. En dicha dimensión, en el país, la autonomía del movimiento social es un factor determinante, alejando la relación con los partidos del esquema comando/ejecución. De igual manera, la constitución de una vanguardia

compartida, de carácter plural, complejiza la construcción de la dirección revolucionaria, transitando obligatoriamente por un camino unitario.

Luis Espinoza Garrido
Movimiento Pueblo Socialista

Santiago, Chile, 15 de septiembre 2025.